

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: cuesta de Lucías, núm. 8

LA DEFENSA

Martes 15 de Octubre de 1901

La incapacidad de este Ayuntamiento

Estamos satisfechos.

Vaticinamos primero que el mandamiento de apræmio acordado por la Diputación provincial de Almería contra este municipio, como que no respondía más que á un fin político, no tendría ningún resultado laudable para quien lo solicitó, y así ha sucedido.

Creimos después que el expediente de incapacidad que se mandó instruir y se instruyó, no respondería tampoco á los fines que el ya conocido Maquiavelo se propuso, y otra vez hemos acertado; por que el representante en Cortes de este distrito, no podía, no debía patrocinar medidas que en las actuales circunstancias no hubieran tenido otra significación que el amparo de enconos mal reprimidos, y el fomento de perturbaciones é indisciplinas en tan mal hora impulsados.

Y veamos cómo el señor Maquiavelo ha fracasado en toda la línea. Se propone sostener el Ayuntamiento de la inmediata villa de María, compuesto por elementos conservadores, y se decreta su incapacidad; persigue la incapacidad de este liberal y..... nada, todos sus trabajos se estrellan ante el conocimiento que en superiores esferas se adquiere de que tal medida va contra la totalidad, no solo de un partido, sino de un pueblo, y de que ella no responde más que á estímulos pequeños.

¿Qué queda, pues, de tanto afán y diligencia desplegados?

En un sentido, sólo humo que se extiende y disipa por el espacio. En otro, la plena confirmación de nuestros juicios sobre el más visible de «Los siete pecados capitales».

Pero este triunfo no lo apuntamos en nuestro haber, como la derrota que él supone no determina decepción alguna en quien la sufre.

La victoria ha sido de la justicia, de la equidad y de la verdad, sin esfuerzo de nuestra parte para alcanzarla; porque tales ideas no necesitan la agena defensa, ellas triunfan por si solas de todos los amaños y de todos los obstáculos que en su propio camino intentan entorpecerlas.

La derrota era previamente conocida por quien empuñó la lucha. Sin valimiento propio, sin apoyo de nuestro ilustre jefe, antes al contrario, cometiendo actos de insubordinación para con él, y en lucha contra toda razón y justicia, no podían esperar mejor fruto.

Espíritus algo pusilánimes han sido embaucados, haciéndoles entender que la soñada incapacidad de este Ayuntamiento obedecía á iniciativas y determinaciones de nuestro dicho jefe; pero ya estarán convencidos de lo contrario, y antes lo hubieran estado reflexionando un poquito sobre el asunto.

¿Como pensar que nuestro digno representante en Cortes podía separar tan violentamente á un Ayuntamiento elegido con su valiosa ayuda? ¿Cómo quitar por tan inopinados medios, á los que solo por disciplina de partido aceptaron cargos tan poco apetecidos? ¿Cómo echar mano de ardides de tan mal género, cuando todos los amigos políticos de nuestro repetido Diputado, que son concejales, y á la cabeza de ellos el Alcalde, han puesto en sus manos, por conducto de éste, la renuncia de sus cargos para cuando él lo estimara de necesidad ó utilidad á sus intereses políticos? ¿Cómo postergar al leal, al que en todo momento luchó con denuedo, con fé y con constancia, para encumbrar al traidor, al inútil, al incrédulo y al falaz? ¿Cómo ni aún siquiera dudar de que nuestro digno jefe, puede amparar ni prote-

ger, ni consentir, ni aún prestar indiferencia tampoco, ó medidas que supondrían hondas y trascendentales perturbaciones en la política local, y que no encajan ni se compaginan con la nobleza y gratitud reconocidas en tan preclaro é importante hombre público?

Quien tal no crea, ni debe llamarse liberal, ni pretender formar en las filas del caudillo que aquí tenemos designado; porque ni á aquella política se avienen tales procedimientos, ni el jefe que nos comanda es materia dúctil y apropiado para prestarles sanción.

Por eso debemos pedir todos los que aquí nos llamamos liberales, la *incapacidad*, no del Ayuntamiento, sino la de esos elementos que personifican la discordia y el desorden, fundada esa incapacidad en la demencia de sus sueños y en la prodigalidad de las *fuzañas* que los mismos cuentan.

SIEMPRE LEALES

Ni nuestro carácter se presta, ni nuestro modo de ser consiente que olvidando los principios á que se han ajustado todos los actos de nuestra vida, descendamos al terreno en que se nos ha combatido, sin otro resultado que poner de relieve hechos y personalidades, que hubiéramos querido dejar en la sombra.

No hemos podido hacerlo, y lo lamentamos.

No nos era posible dejar en pié afirmaciones falsas, hechos tergiversados y apreciaciones sin fundamento.

Hemos salido á la palestra provocados y por una causa que consideran justa todas las religiones y todos los códigos: en defensa de nuestra dignidad y por los fueros de la justicia.

Nos hemos visto obligados á presentar á nuestros detractores tales como son, y si hemos puesto de relieve deslealtades y (preciso es decir la palabra por dura que sea) mentiras, no es nuestra la culpa, nos han obligado á ello, fabricando su propia ruina.